

O R E S T E P L A T H

MUSEOS Y ASPECTOS
DEL FOLKLORE
EN EL BRASIL

IMPRESA CHILE

Morandé 767 - Santiago

1945

O R E S T E P L A T H

**MUSEOS Y ASPECTOS
DEL FOLKLORE
EN EL BRASIL**

IMPRESA CHILE

Morandé 767 - Santiago

1945

EDICIONES DEL BOLETIN DE EDUCACION
FISICA DEL INSTITUTO DE EDUCACION
FISICA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE.

PRESENTACION

Con la conferencia que a continuación tendréis a bien escuchar, la Asociación Folklórica Chilena adjunta a este Museo e impulsada por la Sección de Prehistoria a mi cargo, inicia su segundo año de existencia, en el que procurará ser todo lo activa posible, según lo requerido por las circunstancias del momento y del futuro.

Chile, en lo que respecta a la integración de su proceso cultural, por falta de responsabilidad histórica en sus maestros y dirigentes, ha decaído demasiado. En su etapa actual no está a la altura del espíritu que guió las realizaciones culturales del pueblo aborigen y para qué decir que pueda acercarse siquiera a aquél que presidió la obra de los forjadores de nuestra emancipación.

Gran parte de nuestros hombres de hoy, en todo orden de actividades, espera afano-

samente de fuera, soluciones y realizaciones que los precursores de nuestra nacionalidad sólo supieron exigirse a sí mismos. La causa de esto reside en que se ha hecho depender demasiado nuestra existencia de aquello que se elaboró o se está elaborando en otras latitudes, condicionado por las necesidades y recursos del medio en que el hecho se produce. Hacia allá van dirigidos también nuestros distintos aprendizajes, desde la escuela. Y así, gastamos más tiempo, recursos y energías en mal imitar o hasta importar ajenos elementos, que lo que necesitaríamos con propiedad para la búsqueda directa de lo poquísimo, pero adecuado, que pudiera sernos vital.

Hasta nuestros alumnos primarios aprenden más historia egipcia, griega y romana, que la indispensable para su orientación general. A la par, poco y nada se les enseña de lo nuestro, a menos que sea para rebajarlo. Y así pronto ponemos a la virgen imaginación del niño en disposición para que revista de hermosas perspectivas lo lejano y para que presienta a la vez que en su propia tierra no puede haber asidero firme alguno para sus sueños de grandeza. Nuestro niño se vé achataado por el esplendor ajeno, frente al mezquino ambiente que se le pinta como propio, y de este modo llega a sentirse falto de bases étnicas y culturales que puedan sustentarlo a él y su pueblo para su ascenso vital y cultural.

Lejos de ahondar en los fenómenos naturales de nuestra constitución étnica y en los que van aflorando como producto ineludible de su desarrollo histórico y cultural, se busca en idealizados modelos extranjeros los patrones-guías de aprendizaje y de conducta para configurar el alma de nuestras juventudes, ¡cómo si la cultura fuera un fruto de generación espontánea, ofrecido sólo a determinados pueblos, o bien consistiera en el simple aprendizaje de exterioridades o de vagos conceptos subjetivos!

No es raro entonces que las generaciones nuevas se hayan ido apartando cada vez más de las inspiraciones que, en otro caso, les habría podido ofrecer su propio medio ambiente, hasta haber llegado a convertirse en lo que hoy son en su gran mayoría: simiescas imitadoras sin personalidad. Las han arrastrado a esto, falseados y enfermizos elucubradores del pensamiento y el sentimiento ajenos, que carecieron de sentido y de fuerzas para realizar verdadera cultura, o sea, el trabajo con la autóctona y no con la importada realidad.

La tarea de habilitación de la personalidad para la cultura, no ha de conseguirse pues, conforme podemos constatarlo por nuestra triste realidad actual, con el fácil aprendizaje de lo que nos llegue hecho. Por el contrario, lo que así nos llega, siempre es una muestra de lo que pueden otros esfuerzos mejor enca-

minados, de seres más conscientes de lo que constituye la dignidad humana, que es lo que da lustre y hace supervivir culturalmente a los pueblos.

Por eso, la labor que viene efectuando el Museo Histórico y la que persigue en especial a través de la Asociación Folklórica adjunta a él, es la de que aprendamos de nuevo a mirar claro en nuestro destino.

En nuestro pueblo, alientan latentes las inspiraciones más espontáneas y los valores más permanentes de nuestro desarrollo histórico y cultural. Ingenuo a veces, mas no sin cierto dejo de malicia, se somete a su destino; pero no sin dejar caer al acaso, como advertencia, en una frase amarga o de zumbante ironía, que se somete no por convencimiento, sino por necesidad. Si se le quiere civilizar hasta el punto de hacerle oír sólo música de Bach, la aceptará y hasta llegará a gustar de ella, porque verdaderamente siente la música; pero en su fuero íntimo constatará, y hasta no dejará de expresarlo, que a él siempre lo hará vibrar más el aire de una tonada o una cueca. Tal confesión, tal vez arrancaría maldiciones a un pseudo culto o de un super civilizado, pero la culpa de esto no debemos ir a buscarla en el pobre pueblo, sino en el músico cultivado de nuestra patria que, en su afán de extranjerizarse, los aires de la tonada y de la cueca los dejó en tales. No supo llevarlos más allá, hasta donde las vibracio-

nes más íntimas de un pueblo se traducen en la sinfonía o en el concierto, que atesoran la particular esencia sensitiva de ese conjunto étnico en que esos aires folklóricos y el músico mismo nacieron a la vida.

Oreste Plath, que conoce todo esto, que es un enamorado del saber culto y que, sin títulos académicos ni diplomáticos, ha sido catedrático y embajador de nuestro folklore, dentro y fuera del país, porque lo ha sentido y vivido, tiene a su cargo nuestra primera labor pública del año.

A través de lo que ha visto en museos e institutos del culto país hermano del Brasil, nos hará ver la forma en que se forja el alma de un gran pueblo.

Aprenderemos que no es parodiando a Debussy o imitando a pintores impresionistas franceses o a otros artistas modernos, como se logra realizar arte y cultura verdaderos, sino trabajando como lo hacen los intelectuales del Brasil para desentrañar sus propios valores y como lo procura también entre nosotros Oreste Plath al relevar lo auténticamente nuestro. Por eso, nada tiene de extraño que sus trabajos hayan sido tratados en la Universidad de Chapel Hill, de North Carolina, por el Profesor R. S. Boggs y que los comente nada menos que Basilio de Magalhaes en el Brasil. Es que nada hace más respetables a los individuos y a los pueblos que la de-

mostración del respeto que se sepan dispensar a sí mismos.

Además, en lo que a Chile toca, ya desde los umbrales de nuestra Independencia Camilo Henríquez nos hizo esta advertencia que nunca debemos olvidar: "La servidumbre intelectual prepara la servidumbre política".

LEOPOLDO PIZARRO,
Jefe de la Sección de Prehistoria
del Museo Histórico Nacional.

MUSEOS Y ASPECTOS DEL FOLKLORE EN EL BRASIL (1)

MUSEOS

Se ha dicho que el mayor número de museos de un país señala su cultura. Y esto es lo que se comprueba en el Brasil. Hay como una necesidad de guardar el pasado, como un anhelo por investigar las huellas del hombre autóctono.

El Brasil sabe que sus museos están explicando o llegarán a explicar las diversas etapas de la vida de su pueblo a través de los valores arqueológicos, antropológicos y paleontológicos.

(1) Conferencia dada en la Asociación Folklórica Chilena, bajo el patrocinio del Museo Histórico Nacional, el día 4 de Agosto de 1944.

El interés de los científicos y de los organismos del Estado, se demuestra en el cuidado, en la atención que se les dispensa a estos archivos de la historia del país.

Hablar de los museos del Brasil, sería tarea ardua y materia valiosa para los interesados en Chile. Ahora sólo se pretende alcanzar el carácter de una charla de divulgación de algunos museos de Río de Janeiro.

He dejado fuera de mi ruta los templos (Río de Janeiro posee casi trescientos), joyas de arquitectura y relicarios de arte. Nada oirán ustedes de otros museos y ciudades-museos, como Bahía, que es un centro de templos y edificios antiguos. Cada Estado del Brasil tiene una irradiación propia. Imposible entregarla en un fugaz final de tarde. Iniciemos, entonces, nuestra visita a los museos de Río de Janeiro.

EL MUSEO HISTÓRICO NACIONAL

En el mes de Octubre de 1922, nació en Río de Janeiro, en solamente dos salas, la Casa del Brasil, es decir, el Museo Histórico Nacional. En esta casa se depositarían recuerdos y testimonios que sirvieran para el culto de la Historia y de estímulo a los sentimientos cívicos del pueblo brasileño.

Los fines culturales y patrióticos de este Museo, se han venido cumpliendo impulsados por el Dr. Gustavo Barroso. Las dos

salas que dieran nacimiento a este Museo, se encuentran aumentadas a veintidós, constituyendo una fuente de estudios y enseñanza.

No vamos a hablar de los miles de piezas que encierran; pero sí citaremos algunas salas, como la "Carlos Guinle", que presenta una galería de retratos de todos los Ministros de Justicia; la sala "Almirante Barroso", en la que hay vitrinas que contienen reliquias de la marina de guerra; la sala "Marqués de Tamandaré", en la que se exponen modelos de navíos; la sala "Conde de Bobadela", que guarda colecciones de alabardas, corazas, sables, armas de diversa factura; la sala "Conde de Porto Alegre", que exhibe carruajes imperiales, y la sala "Smith Vasconcelos", donde se exhiben imágenes religiosas. En esta sala haremos un alto, para hablar de la agiología y el folklore.

Aquí, hay grandes santos de madera; obras de talla del siglo XVIII, importadas de Lisboa. Estos santos tienen su historia. Un día se descubrió que eran huecos. Los comentarios y la curiosidad le quitaron la venda al secreto. Los santos venían de Lisboa rellenos de dinero: eran sacos de contrabando. Tal mixtificación la recogió el folklore brasileño en forma pintoresca, con el nombre de "santo de palo hueco", expresión de que se sirven cuando quieren decir que una persona es falsamente buena.

En esa misma sala hay algo que interesa

a las mozas casaderas: una vitrina llena de Niños Jesús, unos completamente desnudos y otros en camisita. Dicen que la moza que confecciona y viste con una camisita al Niño Jesús, se casa pronto. Pero en la vitrina no hay más que dos con camisa. La "simpatía" hacia esta creencia no parece ser muy fuerte. Estiman de mayor eficacia robarse el Niño Jesús de brazos de San Antonio, ya que ello produce el mismo efecto casamentero. Por esta razón, varias imágenes recolectadas de San Antonio, están sin el Niño Jesús.

Y siguen salas como la "Mendes Campos", donde se encuentra la más vasta y mejor cuidada colección de objetos que pertenecen a la historia del tráfico y abolición de los esclavos del Brasil; la sala "Getulio Vargas", que contiene los objetos ofrecidos por el Presidente al Museo Histórico y que valen más de un millón de cruzeiros; la sala "Guillermina Guinle" es la sala de las joyas, relicario de arte de los joyeros coloniales; la sala "Carlos Gomes", constituida con objetos del gran compositor: batutas de oro, de marfil, de ébano; sus partituras, sus condecoraciones y papeles autógrafos; la sala "Pedro II", que es una de las más interesantes del Museo y puede ser considerada como el catálogo vivo de la historia social del Segundo Imperio, ofrecida a la lectura y a la interpretación a través de los numerosos objetos que la componen, semejante a un gran libro, agradable

y fácil de leer; la sala "Pedro I", es también, al igual que la anterior, rica en objetos pertenecientes al monarca y a titulares y damas elegantes de su tiempo; y finalmente la sala "Don Joao VI", adornada de preciosos muebles.

Antes de pasar a la sala de la República, nos enfrentaremos a los objetos que tienen relación con el gran patriota Tiradentes. Hay una iconografía completa de él, autógrafos y varias otras piezas que atestiguan su sacrificio en favor de la creación de la República.

Dicha sala contiene retratos de los próceres, recuerdos de conflictos y revoluciones; la sala "Deodoro" puede considerarse como continuación de la de la "República"; tiene una colección de bustos en bronce de todos los Presidentes y una vitrina de objetos ligados a la vida política de cada uno de ellos.

Antes de entrar en la sección de Numismática, Sigilografía y Filatelia, conviene que nos detengamos frente a las primeras demostraciones de la aviación brasileña. He aquí una vitrina que guarda fragmentos del dirigible "Pax", en el cual Augusto Severo pereció la mañana del 12 de Mayo de 1902, en París; y siguen otros recuerdos de aviadores. De Santos Dumont casi nada: apenas un autógrafo y un lápiz.

Si esto se grabó en la mente con un poco de tristeza, en cambio hubo alegría al ver muchos objetos que recordaban a nuestro país

en distintas salas. Destacamos un par de espuelas chilenas de grandes rodajas, retiradas en la guerra a un oficial paraguayo; un mosaico fotográfico de los jefes de la Escuadra Chilena en el año 1902; y entre los varios objetos que pertenecieran al sabio brasileño Osvaldo Cruz, su sombrero Chile, y un cuadro al óleo que representa el baile de la Isla Fiscal, recepción ofrecida por Pedro II en homenaje a los marinos chilenos del acorazado "Almirante Cochrane".

El pintor aprisionó en esa alegoría, a personajes del Imperio, a toda la aristocracia de la época, junto a los marinos chilenos, en aquella noche memorable del 9 de Noviembre de 1889. Este cuadro dice mucho de lo que fué aquel espectáculo feérico, el más deslumbrante habido en el Imperio y quizás en tierra americana. Esta fiesta fué como la despedida del Imperio en el Brasil. Los republicanos se aprestaban a derribar la monarquía y en atención a los marinos chilenos, a Chile, no dieron su golpe antes de que se cumpliera el programa de festejos. Después se proclamaba la República y la familia imperial salía para siempre del Brasil.

Una amiga que me acompaña en esta ocasión, me pide que repare en una reliquia maravillosa de este baile: es un chal color rosa, bordado en seda y oro, ya descolorido por la acción del tiempo, olvidado en el guardarropía, ¿por quién? Ella me dice: "Una dama

apurada por abandonar el palacio y un tanto embrujada por la conversación de un marino chileno”.

Ahora entremos en la sección de Numismática, Sigilografía y Filatelia, que comprende las salas “Zeferino de Oliveira”, “Guillermo Guinle” y “Sotto Mayor”.

En la sala “Zeferino de Oliveira”, se halla el muestrario de medallas y condecoraciones del Brasil; la sala “Guillermo Guinle”, es la de las monedas brasileñas, que abarcan unas trece mil, más o menos. La sala “Sotto Mayor” está dedicada a la numismática lusitana y comprende monedas, medallas y condecoraciones portuguesas, no sólo de la metrópolis sino de todas sus posesiones.

En esta enumeración de las salas y sus valores, no es posible tocarlas a todas; pero sí es conveniente que enfoquemos el aspecto de los técnicos que trabajan en el Museo. Es agradable constatar la colaboración de los técnicos de ambos sexos que contribuyen a la clasificación, a los estudios referentes al patrimonio nacional y a los trabajos que se insertan en los Anales del Museo Histórico Nacional, artículos reveladores de la competencia de estos conservadores de museos. Además, tienen a su haber, valiosos libros en los que tratan de sus especialidades.

El papel del Museo, con un personal de esta especie, se hace educativo y cultural. Aparte del interés cívico que involucra, la

documentación que ofrece es elemento de gran influencia educacional. En este Museo tuvo su origen la Inspección de Monumentos Nacionales —hoy Servicio del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional—, organismo orientador de numerosas obras de conservación. No se puede negar que el Museo ha impulsado una serie de iniciativas culturales de gran valor. En él se celebran ciclos de conferencias, realizadas por elementos nacionales y extranjeros. Me cupo la suerte de ser invitado a disertar sobre Arte Popular en Chile, frente a un público de conservadores de Museos y estudiantes de museología, que miraban con interés el material ergológico que ilustraba mi charla.

Pero toda esta empresa está vigilada por el Estado; el Ministerio de Educación no ha descuidado ni a los guardas, personas verdaderamente encariñadas con el material de las salas a su cuidado.

La labor del Museo Histórico Nacional va más lejos y mantiene un Curso de Museos.

EL CURSO DE MUSEOS

El Curso de Museos, fundado en Marzo de 1932, tiene por fin formar Conservadores de Museos, museologistas, iniciativa maravillosa cual es la de preparar técnicos de museos.

Los alumnos para este Curso deben ser egre-

sados de las escuelas normales, haber hecho sus estudios completos de humanidades o en cualquiera escuela superior o instituto técnico. El curso dura dos años y los derechos de matrícula no suben de 75 pesos chilenos. Desde 1932 a 1943, se matricularon 450 y sólo se diplomaron 119, lo que da una prueba de la exigencia y estrictez de dichos cursos.

Los dos años abarcan cinco materias y ellas son:

1. Historia de la civilización brasileña;
2. Técnica de museos, epigrafía y cronología;
3. Numismática y sigilografía;
4. Historia del Arte Brasileño; y
5. Arqueología Brasileña.

El alumnado cuenta para su documentación, con la Biblioteca "Miguel Calmón", donación que contiene solamente obras sobre la historia del Brasil y constituye por ello la brasilidad del Museo. Consta de 1.705 volúmenes.

Esta Casa del Brasil ofrece, además, las obras del gabinete del director y las de la sala de clases del Curso, que suman 3.480 volúmenes relacionados con la historia general y con el arte.

Pues bien, ¿dónde prestan sus servicios estos conservadores de museos? Ellos integran, por concurso, el personal de las Escuelas de Bellas Artes, de los Palacios de Bellas Artes, de los Museos, del Servicio del Patri-

monio Histórico y Artístico Nacional y de las Bibliotecas.

Y los que forman a estos profesionales, cuya escuela está bajo la dirección de don Gustavo Barroso, son los Jefes de las Secciones del Museo, y tanto su director como los profesores, calificados elementos, no perciben renta alguna por esta labor docente. Mientras que los emolumentos que produce el Curso, ingresan a la tesorería del Ministerio de Educación.

Los profesores que le dan valor y plenitud a este Curso con su animación espiritual son: el arqueólogo Angione Costa; el historiador Dr. Menezes de Oliva; y el numismático Edgar Romero.

Detengámonos frente a un grupo que es un fino producto de las enseñanzas recibidas en el Curso de Conservadores de Museos: Las "Alfaias".

LAS "ALFAIAS"

Este grupo comprende a tres damas Conservadoras de Museos, que pertenecen a la Casa del Brasil, a este Museo Histórico ya anteriormente mencionado. Ellas mismas se han propuesto como finalidad conocer Río de Janeiro por medio de excursiones. Las "Alfaias" es un grupo constituido por ese mínimo de personas a que hemos hecho alusión y no reconoce directorio, no cobra cuotas, ca-

rece de estatutos y no permite que se aumente la fila de sus asociados.

El espíritu de este Club es ahondar en lo valioso que pueda haber en Río de Janeiro. El procedimiento que emplean para el rendimiento más concreto de su misión, es un extenso estudio previo del sitio o lugar, de la reliquia o de la construcción; se valen de documentos e informaciones particulares .

Ya en el lugar escogido, una se constituye en informante, otra en fotógrafo y la tercera realiza el historial del caso, el que luego se convertirá en ensayo.

Tuve la oportunidad de ser invitado por este hermético grupo y conocer a fondo, en su compañía, casas y cosas que encerraban todo un rico pasado, el cual volvía a revivir bajo la palabra autorizada y la eficacia del método sustentado por las "Alfaias".

"Alfaias"; en lengua brasileña quiere decir "joyas"; y, realmente, Fortunée Levi, Nilza Botelho y Yolanda Portugal forman una triple valiosa joya para el que desee conocer en Río de Janeiro lugares ignorados o desprovistos de bibliografía.

Pero retornemos nuevamente a los Museos y detengámonos frente a la sala-exposición que mantienen las fábricas y a los museos profesionales sustentados por los centros científicos.

MUSEOS PROFESIONALES

La Imprenta Nacional, el primer establecimiento de artes gráficas del Brasil, con un personal de 1.800 servidores, es un organismo que efectúa trabajos en todos los ramos correspondientes al género, desde el primitivo, de tipografía de cajas, hasta los más modernos métodos de reproducción fotográfica o de impresión en rotograbado y Offset.

El valor humano de los servidores de la Imprenta Nacional, no ha sido olvidado, y, en este sentido, se le procura amplia asistencia social. Esta asistencia no sólo contempla el aspecto físico del servidor, sino va más lejos, alcanza hasta la asistencia propiamente social, educacional y cultural.

Bajo el rubro de la asistencia social, se organizan conferencias; se cuenta con tres bibliotecas: la general, la profesional y la femenina; hay cinema para la divulgación educativa y recreativa; salas de clases; cursos de perfeccionamiento, y finalmente, el Museo Profesional; que es algo así como el resumen histórico de la imprenta, establecida por primera vez en el Brasil en el año 1808.

En el expresado Museo Profesional, hay antiguas prensas, colecciones de tipos, componedores, impresiones sueltas y libros, material éste que el personal respeta como un plantel de artes gráficas, del que, al mismo tiempo, extraen una enseñanza objetiva sobre

la evolución de la maquinaria y de los instrumentos de trabajo.

Previamente considerado este aspecto de los Museos Profesionales, sigue en importancia el del Departamento Nacional de Comercio, que tiene un carácter de muestrario de productos agrícolas y comerciales; el Museo Geográfico, del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística; el Museo del Instituto Histórico y Geográfico Brasileño. Existen otros aún, tan llenos de interés como los enumerados y que día a día se generalizan más. Dada la somera visión que hemos querido ofrecer sobre este capítulo, permítasenos pasar por alto el resto y ocuparnos, a continuación, de un extraordinario caso de hombre-museo, que también los hay, en este Brasil abocado a tan formidables perspectivas.

UN HOMBRE-MUSEO

Don Antonio Carlos Simoens da Silva, es un hombre con conducta y actitud de museo. Declara tener setenta primaveras; su salud es perfecta; su contextura sana, tanto en lo espiritual como en lo corporal.

Se acuesta a las diez de la noche, duerme con las ventanas abiertas y se levanta a las seis de la mañana; toma baños fríos y anda descalzo muchas horas al día. No bebe alcohol, no fuma, no juega ni a la lotería, para

evitar las sensaciones fuertes. No conoce la vida ajena y no se mezcla en política. Frutas y legumbres son la base de su alimentación. Es un regular andarín, recorre más de dos leguas a pie, todos los días.

El señor Simoens da Silva ejerció la carrera de abogado durante treinta años e inició su museo de curiosidades a la edad de ocho años. Pues bien, desde entonces, no tomó conocimiento del tiempo. Seguramente, en su juventud estaba de moda el sombrero de paño de alas cortas, y los bigotes largos que terminaban en punta, como los que el Kayser divulgaría a través de sus fotos, haciendo suspirar a las damas de antaño.

Simoens da Silva no ha querido ver que las modas han cambiado: usa los antiguos cuellos altos, llamados entre nosotros "cortafuegos", esos puños sueltos en los cuales se anotaban citas y números de teléfonos, y los ternos angostos, sumamente angostos. Completa su visión antigua el uso de una peluca, a la que de vez en cuando tiñe; el término no es teñir sino obscurecer, como él dice.

Este personaje curioso es propietario de un museo que se puede resumir en tres secciones: ciencia, arte e historia.

El señor Simoens da Silva es un catálogo vivo de su propia existencia. Informa haber recorrido el Brasil ciudad por ciudad y haber conocido después las cuatro partes del mundo. Ha dado 39 conferencias en el Brasil y 25

en el extranjero. Ha asistido a 29 congresos científicos, en 11 de los cuales ha sido delegado oficial. Pertenece a 68 diferentes institutos científicos, 25 de estos extranjeros. A la vez, tiene 34 libros publicados.

La obra del señor Simoens da Silva, trata de diversos asuntos: etnografía, transporte de ganado y aves domésticas, folklore, antropología y viajes.

Su museo se ha venido formando, como dijimos, desde que era niño. Guarda todos los programas de teatro y cinema a los que ha asistido; todos los "carnets" de baile de los saraos en que actuó; fué invitado a los bailes del Emperador Pedro II.

Colecciona desde el año 1903, las caricaturas que le han hecho artistas brasileños y extranjeros, las que en la actualidad suman 106.

Al recorrer este museo de curiosidades, pronto se llega a la Sala de Arte, donde hay muebles de jacarandá y más de cien telas. En la Sala de Antropología, hay piezas rarísimas de los indios del Alto Tapajós. En la de Etnografía, se exponen trajes y artefactos indígenas.

El señor Simoens da Silva es un coleccionista de cosas raras y a los interesados visitantes de su museo les cuenta la historia de cada pieza, previa aclaración respecto a si fué adquirida o retirada con fines científicos.

Simoens da Silva no se cansa de mostrar

piedras minerales, conchas, como tampoco se cansa de señalar jacarés, tortugas, cóndores, pingüinos, azulejos de los viejos tiempos coloniales, cerámica, muebles y armas.

Este cazador de curiosidades está lleno de anécdotas y es muy sabroso para contarlas. En uno de sus libros: "Ferias Libres del Distrito Federal", libro sobre hábitos y costumbres cariocas, publicado en 1936, figura como pórtico esta curiosa advertencia:

"PARODIANDO

el anuncio de los populares ascensores, colocados en todos los andamios de los rascacielos en construcción de esta capital

AQUI HAY OTIS

declara el autor de esta obra de hábitos y costumbres populares, de puro folklore, que

AQUI HAY FRASES LIBRES

Advertencia a los "recatados" e "ingenuos"."

Para terminar con este hombre-museo, voy a relatar dos anécdotas que le pertenecen.

Con ocasión de un Congreso Científico que se celebraba en el Perú, el señor Simoens da Silva, el sabio Max Ule y unos doce arqueólogos más, se instalaron en el Cementerio de Ancón. Cada uno retiró del panteón el cráneo que más le interesaba y cuando aban-

donaban el recinto fueron detenidos por la policía. Y aquí el Dr. Max Ule protestó: —Nó, señor, —dirigiéndose al oficial—; somos científicos. Fuí el creador de la ley de profanación de cementerios. Un científico no profana cosa alguna. No estamos robando cráneos; estamos excavando, y amparados por la ley”.

Es conveniente recordar que el sabio Max Ule, que acaba de fallecer, fué el organizador de las colecciones de este Museo de Santiago de Chile, y por esa razón se encuentra aquí su retrato, expuesto al respeto y veneración de los visitantes.

La otra anécdota tiene relación directa con esta casa. Encontrándose en Santiago, el señor Simoens da Silva, hizo del Museo un centro de estudios, por lo cual estuvo frecuentándolo durante varias semanas. Cierta vez, a mediodía, se hallaba estudiando unas piezas en compañía del Jefe de la Sección, don Leopoldo Pizarro, y la Conservadora del Museo, señorita María Bichón, creyendo que el Jefe tenía llave, cerró la puerta, por lo que al señor Simoens y al señor Pizarro no les fué posible salir, cuando quisieron hacerlo. Por fortuna, el señor Pizarro se las ingenió para resolver esta dificultad y al poco rato ambos estaban en la calle. Desde entonces, el investigador brasileño manifiesta regocijadamente que aquí se le hizo una “*encerrona*”.

Luego de haber trabado conocimiento con este curioso hombre de ciencia y de conocer su no menos curiosa casa, que es como una inmensa caja de sorpresas, continuemos nuestra visita y atravesemos la gran puerta de otros museos, como el Nacional, por ejemplo.

MUSEO NACIONAL

El Museo Nacional se levanta en la maravillosa quinta "Boa Vista", en el palacio que fuera del rey don Juan VI y de los emperadores don Pedro I y don Pedro II; está mantenido por la inteligente mujer, doña Heloísa Alberto Torres.

La casa se encuentra rodeada de hermosos jardines, rincones de encanto y acuarios; mucho de ello se debe a ese gran esteta que fué el emperador Pedro II.

Las colecciones existentes son valiosas. Desgraciadamente, en mi año de permanencia el edificio estaba en reparaciones y todas las piezas se encontraban embaladas. Pero esto no era obstáculo para que los técnicos se dedicaran a una nueva organización y disposición del material, y yo pudiera enterarme de que de sus salas y laboratorios han salido trabajos que han servido a notables investigadores del mundo.

En esta situación, conocí cuanto me fué posible conocer y me impuse muy especialmente de la labor de algunas reparticiones

como la Sección de Extensión Cultural, atendida por don Paschoal Lemme, y que tiene por objeto, tanto la vinculación de este Museo con otros similares y con investigadores, como favorecer, al mismo tiempo, a los estudiantes facilitándoles el material y permitiéndoles conocer los métodos científicos que allí se emplean. Aquí tuve la satisfacción de encontrar un fichero completo de nombres, obras e instituciones de Chile que bordean estos problemas.

MUSEO DE BELLAS ARTES

Si dije que el Museo Nacional reúne excepcional interés, no menos ocurre con el Museo de Bellas Artes, en el que triunfa la calidad sobre la cantidad. En sus galerías pictóricas tienen representación las principales escuelas.

En las galerías de los pintores americanos, Chile tiene su embajada.

El Museo cuenta, asimismo, con esculturas y grabados de méritos.

Un aspecto que lo destaca en forma especial, es la sala correspondiente a las "maquettes" de todos los monumentos públicos de Río de Janeiro y de algunos otros Estados.

Podríamos seguir con los Museos, que nunca dejan de arrojar un renovado interés, como la Casa de Ruy Barbosa, el de Artes Retrospectivas, el del Instituto Geográfico e

Histórico y el Palacio de Itamaraty, de muy valiosa condición y de simbólico valor. Sin embargo, nos detendremos a considerar, por ahora, dos valiosos centros de carácter pedagógico.

EL MUSEO HISTÓRICO DE LA CIUDAD Y EL MUSEO CENTRAL ESCOLAR

Subordinados al Departamento de Historia y Documentación, se encuentran el Museo Histórico de la ciudad de Río de Janeiro y el Museo Central Escolar.

Una visita al Museo Histórico de la Ciudad, equivale a entrar en contacto con un valioso acervo histórico, artístico y documental y conocer una interesante organización técnico-auxiliar de la enseñanza.

En esta casa se encuentra un mundo de cosas que hablan especialmente de la ciudad de Río de Janeiro; cosas antiguas y bellas que dicen de las figuras que en ella vivieron y trabajaron.

A fin de cumplir una labor eficiente, el Museo de la Ciudad realiza constantemente exposiciones documentales, solemnidades cívicas en homenaje a grandes fechas históricas, y conferencias.

Con este Museo colaboran varios organismos técnicos municipales, como la Radiodifusora de la Prefectura, que permite la difusión diaria de un programa denominado

“El Día de Hoy en la Historia de la Ciudad”; otro programa tiene por nombre “Curiosidades históricas de la ciudad de San Sebastián de Río de Janeiro”, irradiación dominical, destinada a comentar los actos históricos más curiosos.

El plan sigue, es más amplio, llegando a la radiotransmisión de conferencias para las grandes fechas, haciendo propaganda a favor de las organizaciones de Museos Escolares, organizando álbumes fotográficos con las piezas del patrimonio del Museo, destinado al intercambio con las diversas instituciones culturales de Río de Janeiro y de los Estados.

Toda esta labor se realiza no sólo con el esfuerzo del Ministerio de Educación y del Departamento de Historia y Documentación, sino también con el espíritu de cooperación existente en los hombres de estudio y en los organismos técnicos municipales.

EL MUSEO CENTRAL ESCOLAR está dividido en cuatro secciones: Etnografía, Mineralogía, Botánica y Zoología.

La primera sección muestra objetos de las distintas tribus indígenas del Brasil. En la sección Mineralogía las colecciones obedecen a un fin enteramente didáctico; hay muestrarios de minerales básicos, minerales estratégicos, minerales preciosos, materiales de construcción, piedras preciosas y semi preciosas, combustibles, minerales, todo esto acom-

pañado de dibujos y gráficos que señalan la extracción y la producción.

En la sección Botánica están los productos brasileños separados por regiones, figurando al lado de la producción extractiva vegetal (aceites vegetales, goma, maderas) muestrarios completos de los principales cultivos del Brasil: café, algodón, caña de azúcar, cacao, leguminosas, cereales, frutas.

Finalmente, la sección Zoología que es una de las más interesantes, porque a la par de lucir las colecciones de diversos ejemplares de la fauna terrestre brasileña, posee un gran panel oceanográfico representando los diferentes aspectos de la vida de los peces en las aguas marinas, de los animales de las playas, hasta la fauna y flora de los mares de profundidad.

Por todos estos aspectos representa el Museo Escolar un eficiente complemento del sistema educacional carioca.

Y nuestra rápida excursión, a través de los Museos quedará cerrada con una visión de lo que es el Museo Imperial en Petrópolis.

MUSEO IMPERIAL

Ir a Petrópolis, el escogido lugar que fué de don Pedro II, en busca del Museo Imperial, es remontarse a 810 metros de altura y seguir una carretera que cubre 62 kilómetros. El camino tiene pasadas talladas en roca viva

o labradas a pico, que al viajero le parecen estuvieran suspendidas del abismo. A veces el automóvil salva de un brinco precipicios, por atrevidos puentes de cemento armado. Las curvas son como una gigantesca culebra reptando por la vegetación. La "mata" es tan alta y espesa que, a lo lejos se confunde con el horizonte. De vez en cuando nubes blancas adornan los picachos serranos; otras veces la claridad muestra los tonos azules y violeta de los macizos; y de vez en cuando, en un recodo de la altura, puede contemplarse la bahía de Guanabara.

Por esta senda se llega a Petrópolis, ciudad que tiene el prestigio de los sitios reales y es aquí donde está el Museo Imperial y vive nuestra Gabriela Mistral gozando de un clima reparador para su afán de viajera y de tanto ver, que le ha castigado los ojos.

Con la poetisa visitamos el Museo Imperial. A nuestra llegada atentos guardas nos hacen calzar, unas grandes zapatillas de lona, inmensas babuchas, y comenzamos a recorrer los salones de regias alfombras, a admirar las telas de pintores famosos, dormitorios, salones, comedores reales e infinitos recuerdos de episodios del imperio, hasta llegar a la sala de la corona. Todo en esta exposición está dispuesto con un sentido moderno. Pocas piezas en cada sala: por lo tanto lucen mejor su belleza y adquieren mayor dignidad.

Los Conservadores del Museo están especializados en la vida del imperio, como Alfredo T. Russins, que fuera nuestro amigo y afectuoso profesor. Tanto sus informes como las investigaciones de estos museólogos se publican en los Anales de este Museo que está organizado con una nueva técnica museal.

Después de esta reseña de los Museos, estimemos, desde el punto de vista técnico, la acción del Servicio del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional.

SERVICIO DEL PATRIMONIO HISTÓRICO Y ARTÍSTICO NACIONAL

El Servicio del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional, depende del Ministerio de Educación y Salud. Este servicio está entregado a la capacidad de Rodrigo de Melo Franco de Andrade y cuenta con un personal de inspectores, oficiales de monumentos nacionales que realizan exploraciones sistemáticas, descombraciones y reconstituciones.

Entre los trabajos que se deben a los esfuerzos de este organismo, está la apertura, en Ouro Preto, del "Museo de la Inconfidencia", destinado a conservar y exponer reliquias del pasado colonial de Minas Geraes.

En Ouro Preto están bajo el cuidado de este servicio, edificios públicos y religiosos. Y gracias a ello conservan intacta su fisonomía de antaño.

En las esculturas, en las tallas en madera de sus templos, en los cuadros, está la marca indeleble del pensamiento de sus creadores. Aquí es donde se destacan a la admiración del público las esculturas del genial feo y leproso, conocido con el nombre de Aleijado, es decir, lisiado, que ya al final de su enfermedad tenía que atarse las herramientas a los muñones. Así y todo, en tan horribles condiciones, logró realizar una obra sobreco-gedora.

Ouro Preto tiene junto a su renombre, el nombre de Antonio Francisco da Costa Lisboa, arquitecto, escultor de estatura pequeña pero de grandes concepciones que terminara sus días lisiado, aleijado, más que aleijado, aleijandinho, por su pequeño porte.

Alejandinho sin fuerzas, ciego, oliendo mal por su enfermedad, cargado por servidores y departiendo su dinero, ganado con tanto esfuerzo, entre lisiados o mendigos, construía iglesias y tallaba figuras de santos que desafían la crítica y el tiempo.

En Ouro Preto, en cada piedra vive y palpita la grandeza y la fastuosidad de una época y el arte y el dolor de un hombre.

La obra del Servicio del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional, continúa, de este modo, vigilando a lo ancho del país los bienes patrios; o redescubriéndolos y extendiendo esta obra de belleza, edita libros sobre monumentos y ciudades. Todo esto, a cargo

de especialistas. Finalmente, mantiene una publicación de valiosa iconografía, con la que se complementa su labor de conservación de reliquias y con la que coopera a la defensa de la riqueza nacional.

ASPECTOS DEL FOLKLORE

Al enfrentar algunos aspectos del folklore, no voy a hablar de las comidas nacionales, ni de sus templos de buen comer. Nada voy a decir de la pastelería y dulcería de los "taboleiros" de linaje africano; nada de "El Samba" (de sembla-ombligo), danza que vive hasta en el andar de la mujer brasileña. (Al són de el samba, bailan hasta los árboles); nada de la música, "la gran música popular"; nada del Carnaval, fascinación del color y del sonido, deslumbramiento y perturbación de los sentidos. No hablaré de los negros, de sus fiestas africanas, con el fenómeno del sincretismo religioso, de sus candomblés, macumbas. Nada diré de las "secas", cuando la tierra deja de ser madre y se vuelve contra el habitante; nada de los "bandeirantes", Colonos de tierra adentro, como Raposo Tavares que penetra por el oeste brasileño, a través de mil peligros; como Fernao Dias Paes Leme, descubridor de las esmeraldas, y ese otro: Diego de Almeida, que aparece en Chile junto al descubrimiento del salitre; del "garimpeiro", el que busca la

piedra preciosa; del "siringueiro", trabajador de la goma que allá en la Amazonía taja y retaja los árboles; del "jangadeiro" y su "jangada", embarcación de cinco palos inseguros y enlazados, en la cual navegan millas de millas; del "sertanejo" del Maranhao; del "matuto" de Pernambuco; del "caipira" de San Pablo, Paraná y Santa Catharina, y del "gaucho" de Río Grande del Sur.

En estos aspectos del folklore, no diré nada de lo bello sino de lo útil; de lo que facilita su estudio: las organizaciones folklóricas.

ORGANIZACIONES FOLKLÓRICAS

El Brasil cuenta con numerosas organizaciones de estudios folklóricos; entre ellos el "Círculo Panamericano de Folklore", fundado por Luis Cámara Cascudo; la "Asociación Piauiense de Folklore"; la "Sociedad de Etnografía y Folklore", en la cual fueron realizados los primeros estudios sudamericanos de cartografía folklórica. La fundó Mario de Andrade, el que, además, creó la Discoteca Pública de San Pablo, estimada una de las mejores del mundo. Siguen la "Sociedad Brasileña de Antropología y Etnología", dirigida por Arthur Ramos, y el "Centro de Pesquisas Folklóricas", atendido por Luiz Heitor.

Junto a sus centros, cabe colocar a los que

se dedican a las ciencias afines, a los de formación especializada, sean ellos etnólogos, sociólogos, africanistas, arqueólogos y antropólogos, como Oliveira Viana en "Evolución del pueblo brasileño"; Gilberto Freire en "Casa Grande y Senzala"; Nina Rodrigues en "Los africanos en el Brasil"; Arthur Ramos en "El negro brasileño", y Roquette Pinto en "Ensayos de antropología brasileña".

Se puede decir, de modo general, que la obra que se lleva a efecto en el Brasil es de primera magnitud y que ella tiene una clara y franca acogida en los centros extranjeros, pues sus zonas de estudio son sumamente variadas y ofrece una densidad de aspecto cuya cosecha es única.

PRODUCCIÓN BIBLIOGRÁFICA FOLKLÓRICA

En el Brasil, la producción bibliográfica folklórica es numerosa. El índice de esta producción ocuparía actualmente varios volúmenes. Pero en labor de síntesis, digamos que en el año 1854, surgió un artículo de Francisco Pereira Dutra, referente a "Investigaciones sobre el origen de la raza Tupí, su lenguaje, tradiciones, mitos y costumbres". Se puede asegurar que desde ese año la producción se hizo intensa, logrando contar los estudios brasileños sobre folklore, representantes como Couto de Magalhaes, Silvio Romero, Mello

Moraes Filho, José Veríssimo, Alfonso Arinos, Joao Ribeiro, Afranio Peixoto, Roquette Pinto, Gustavo Barroso, Luis Cámara Cascudo, Silvio Julio, Oswaldo Orico, Simoens Lopes, Augusto Mayer.

En esta enumeración, que en ningún caso es completa, debía figurar entre los primeros nombres, el de Basilio Magalhaes, autor de "El folklóre en el Brasil", investigador de disciplina y de método, por lo que tentó y consiguió en favor de esta ciencia y por ser actualmente la más alta autoridad folklórica. La Academia Brasileña de Letras le concedió el gran premio de erudición por su obra "El folklóre en el Brasil". Basilio Magalhaes es historiador y polígrafo, y entre otra de sus obras se cuenta la "Expansión Geográfica del Brasil Colonial", libro que se ha hecho clásico sobre la materia.

La gracia infantil, las canciones, los juegos y sus adivinanzas, tienen sus intérpretes en mujeres valiosas como Julia Brito Mendes, Ceíçao de Barros Barreto y Cecilia Meireles.

Dentro del marco de los investigadores musicales, están Luciano Gallet, Mario de Andrade, Renato de Almeida, Luiz Heitor Correa.

Y entre los compositores que le deben su gloria al folklóre, se destaca el músico Héctor Villa-Lobos y muchos más. En la esfera de los compositores populares de danza, se en-

cuentran centenares, y he aquí la imposibilidad de dar nombres.

De entre todos estos compositores típicos, destacaremos un caso vivo de folklore, a un inspirado sertanejo: Catulo da Paixao Cearense. Tiene 70 años, es hijo del sentimiento del Brasil, pues su música vive en el corazón del pueblo y sus canciones y sus cancioneros se mantienen como banderas de afinidad, de norte a sur del país. Su canción "Luar do Sertao", es como un himno nacional. Actualmente, el Gobierno le otorga una pensión y sus admiradores le han levantado un monumento.

Las danzas nacionales tienen en Eros Volusia su escritora y su danzarina. Ella sabe interpretar "batuques", "congas", "sambas", "maracatús", "frevos" y "caboclinhos".

Eros Volusia, es hija de la gran poetisa de otra época, Gilka Machado, la que interrogada en su retiro sobre cuál era su mejor obra, respondió: "Mi hija".

CÁTEDRAS DE FOLKLORE

El Brasil sabe que los elementos folklóricos, por su enorme valor y poder, deben ser cultivados en las escuelas y éstas, a fin de cumplir su labor, están obligadas a conservarlo y divulgarlo.

Recuerdo al gran músico Héctor Villalobos, que dirige un Conservatorio de Canto

Popular. En representaciones anuales, miles de niños cantan y danzan cantos y danzas del Brasil.

Esta conciencia de sus valores nacionales está arraigada en el pueblo, el que se interesa vivamente por sus danzas y cantos de las distintas regiones del país.

Después, vienen sus Institutos de investigaciones oficiales y particulares, es decir, universidades y organismos especializados que mantienen cursos de folklore. Entre estos cursos se cuenta el de la Escuela Nacional de Música, de la Universidad del Brasil, cuyo curso es complemento de los estudiantes de composición y dirección. En este curso estudian varios alumnos sudamericanos y norteamericanos. En el año 1943, habíamos dos chilenos. A la vez son muchos los que son admitidos como oyentes. Los trabajos constan de lecciones del profesor, participación de los alumnos en las tareas de recolección, análisis y clasificación del material folklórico, y pesquisas individuales, orientadas por el profesor. Las clases son de dos horas una vez a la semana, y el alumno tiene a su disposición los aparatos fonográficos, discoteca y un museo de instrumentos populares.

El programa es desarrollado por el gran folklorista y musicólogo, Luiz Heitor, el que a la vez impulsa, anexo a estas clases, un Centro de Pesquisas Folklóricas, quedando así aparejados para una serie de actividades

extraescolares, necesarias como auxiliares de su organización didáctica, y para mantención de correspondencia y cooperación con otras entidades dedicadas a pesquisas de arte popular, en el Brasil, en el Continente, en todo el mundo pacífico y estudioso.

Otro valioso programa es el que se desarrolla en la Facultad de Filosofía y Letras. También se estudia el folklore directa é indirectamente, en la Escuela de Conservadores de Museos, aparte de los cursos de Mario de Andrade en San Pablo; de la amplia labor desarrollada por el Instituto Nacional de Cinema Educativo (I. N. C. E.) que imprime películas de todas las vivencias populares y que está dirigida por Roquette Pinto, y de la Discoteca Popular, a cargo de Maciel Pinheiro, que es algo así como un Conservatorio de danzas, canciones, corridos y decires del pueblo brasileño.

Este es, pues el destino y la significación de la enseñanza del folklore en el Brasil, porque ha buscado y busca la unificación de planes y programas y la armonía de normas y de métodos.

* * *

En este trabajo, he atendido más a lo documental que a lo artístico. Mis deseos han sido presentar a los amigos de la Asociación Folklórica de Chile, y a todos los interesados por estos estudios, qué es lo que se rea-

liza en una parte del Brasil: en Río de Janeiro. Mi deseo es, también, que la mirada oficial caiga sobre lo que tenemos, lo impulse, lo supere dándole los medios para que se llenen más ampliamente sus fines. Santiago de Chile cuenta con interesantes museos: el Museo Nacional de Historia Natural, el Museo Pedagógico de Chile, el de Aviación, de reciente apertura, el de Arte Popular Hispano-Americano en formación, y la promesa de un museo profesional, el primero que habrá entre nosotros y que están organizando los Servicios de Beneficencia y Asistencia Social. Este museo profesional promete ser un valioso aporte, pues en él se agrupará instrumental médico arcaico, fototeca médica, pinacoteca de los fundadores de los establecimientos hospitalarios del país, frasería de farmacias, libros que integraban las bibliotecas hospitalarias y antiguas imágenes de santos y crucifijos.

El Museo Histórico Nacional, bajo la dirección de don Aureliano Oyarzún, es valioso en sus tres secciones; pero sólo se encuentra habilitado al público en dos secciones. Desgraciadamente, la Sección Prehistoria, donde existe una sala con material folklórico fundada en 1924, la primera en Chile y cuya formación se debe a don Carlos Reed, no se encuentra inaugurada, no tiene completo su personal de conservadores, adolece de dibujante, de guardas, y hasta para llegar a ella

es preciso hacerlo por una entrada provisional. Así y todo, cumple una misión altamente pedagógica frente a centenares de niños que asisten a escuchar la palabra autorizada, en forma de clases, de parte de sus dos conservadores.

Si de los museos pasamos a las realizaciones folklóricas, tendremos que decir que el primer foco en nuestro país, se produjo en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile y fué la cátedra del Dr. Rodolfo Lenz la que hizo surgir una generación de folkloristas que dió vida, en 1909, a la "Sociedad de folklore chileno de Santiago de Chile", la primera fundada en América Latina.

En aquella Sociedad figuraron los primeros folkloristas que luego serían los padres de los actuales. Entre aquellos están: Federico Hansen y Rodolfo Lenz, Domingo Amunátegui Solar, Vicuña Cifuentes, Ramón Laval, Agustín Cannobio, Eliodoro Flores, Ricardo E. Latham, Enrique Blanchard Chessi, Antonio Orrego Barros, Maximiano Flores y Francisco Zapata Lillo.

Todos ellos dieron vida a un órgano de la Sociedad, que se intituló "Revista de Folklore Chileno". La marcha de la Sociedad fué accidentada; pero la obra de todos ellos fué valiosa y es la que en parte nos representa aún. En cuanto al programa fijado por ellos, espera todavía su desarrollo desde hace treinta y cuatro años.

Adjunta a este Museo Histórico, funciona la Asociación Folklórica Chilena, que tiene como base la apreciación amplia y profunda del folklorismo nacional, considerado histórica y culturalmente, al igual que cualquier otro fenómeno etnográfico o etnológico de los que determinan la idiosincrasia de nuestro pueblo.

Esta Asociación, que tiene entre sus principales impulsores al Dr. Aureliano Oyarzún, acaba de entrar a su segundo año de vida. Su acción comienza y todos sus integrantes sabemos que cuanto se haga se deberá a nuestro exclusivo esfuerzo.

Dependiente de la Comisión Chilena de Cooperación Intelectual, se encuentra el Instituto Chileno de Arte Popular, creado para favorecer la conservación, desarrollo y pureza del arte popular chileno en todas sus formas de expresión, y entre otros puntos, fomentar la investigación folklórica y el estudio comparativo del arte popular y el folklore chilenos con el de los demás países americanos.

Dando cumplimiento a su plan, ha realizado dos exposiciones de arte popular y la gran Exposición de Arte Popular Hispano-Americano. Finalmente, dió realidad a la idea de formación de un Museo de Arte Popular Interamericano. Esta es una iniciativa de importancia continental nacida en Chile, que orientará Tomás Lago.

Si de los Museos y agrupaciones folklóri-

cas pasamos a las actividades que en Chile se realizan para conservar la fuerza viva y original del saber popular, veremos que son escasas, que casi no existen. Sólo ayer se ha creado un Instituto de Investigaciones Folklórico-Musicales, dependiente de la Facultad de Bellas Artes. Y gracias a él, nuestro folklore musical será recogido y divulgado, antes que los violentos contactos lo eliminen definitivamente. Y hace algunas horas, la prensa anunció la creación de un Departamento de Música Popular, dependencia de la Dirección General de Informaciones y Cultura que presenta un plan de suma novedad y valor.

¿Y el folklore literario? Espera también su centro de investigaciones. La dictación de cursos sobre esta materia, no arranca ninguna actitud que permita asegurar la continuidad, lo recio y lo espontáneo de la tradición.

A las Escuelas de Temporadas, de la Universidad de Chile, les debemos algunos cursos de folklore, clases que han sido llevadas por el señor Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, don Yolando Pino Saavedra.

Y ante esta realidad chilena, que sirve de epílogo a mi trayectoria sobre "Museos y aspectos del folklore en el Brasil", termino con algunos acuerdos en favor del folklorismo en América, tomados en la Primera Conferencia de Ministros y Directores de Educación de las Repúblicas Americanas, celebrado en Panamá en 1943.

Y entre estas resoluciones se encuentran los siguientes considerandos:

“Que la protección y difusión del folkllore, debe ser uno de los fundamentales objetivos de todos los organismos e instituciones que tienen la misión de velar por la cultura”;

“Que el folkllore puede enriquecer la creación artística de un pueblo por el amor a la propia tierra y por la sugestión del pasado”;

“Que los elementos folklóricos, por su enorme poder sugestivo sobre el niño, deben ser cultivados en la escuelas y éstas, a fin de cumplir su labor nacionalista, están obligadas a conservarlos y divulgarlos”; y

“Que es conveniente el mutuo conocimiento del folkllore americano cuyo fondo común e innegables puntos de contacto pueden contribuir como un aporte apreciable a la formación de la conciencia continental”.

Algunos Libros y Revistas sobre Aspectos de Museos y Folklore Brasileño

MUSEOS:

Ribeiro, Adalberto Mario.—O Museu Histórico Nacional. Separata de la Revista do Serviço Publico.

Anais do Museu Imperial.—Petrópolis.

Anais do Museu Histórico Nacional.—Río de Janeiro.

Museu Histórico Nacional. — Instrucciones para la matrícula en el Curso de Museos. Río de Janeiro, 1941.

O Museu Nacional de Historia Natural. — Notas e informaciones. Río de Janeiro, 1923.

Publicações do Serviço do Património Histórico e Artístico Nacional.—Río de Janeiro.

FOLKLORE:

Almeida, Renato.—Historia da Musica Brasileira. Con 151 texto musicales. Río de Janeiro, 1942.

- Andrade, Mario de.*—La Música y la Canción populares en Brasil. Río de Janeiro, 1942.
- Arinos, Affonso.*—Lendas e tradições brasileiras. Río de Janeiro, 1937.
- Barroso, Gustavo.*—A través dos folklores. Sao Paulo.
- Brito de Mendes, Julia.*—Canções populares do Brasil. Río de Janeiro, s. f.
- Cunha, Euclides da.*—Os Sertoões. Campaña de los canudos. Río de Janeiro, 1940.
- Gonçalves Fernandes.*—O folklóre mágico do Nordeste. Usos, costumbres, creencias y oficios mágicos de las poblaciones norestinas. Río de Janeiro, 1938.
- Magalhaes, Basilio de.*—O Folklore no Brasil. Con una colección de 81 cuentos populares organizada por el Dr. Joao de Silva Campos. Río de Janeiro, 1939.
- Valle, Flausino Rodrigues.*—Elementos de Folklore Musical Brasileiro. Sao Paulo, 1936.
- Cultura Política.*—Revista mensual de estudios brasileños que mantiene una sección de folklóre. Río de Janeiro.
- Estudos Afro-Brasileiros.*—Trabajos presentados al I Congreso Afro-Brasileiro reunido en Recife en 1934. Prefacio de Roquette Pinto. Río de Janeiro, 1935.
- Publicações do Centro de Pesquisas Folklóricas.*—Escola Normal de Música. Universidade de Brasil Río de Janeiro.